



Nuevo Testamento
del Pueblo de DIOS

Nuevo Testamento

del Pueblo
de DIOS



eva

**COMO A SAN JUAN DIEGO,
LA VIRGEN MADRE DE GUADALUPE NOS DICE:**

«Escucha, ponlo en tu corazón:
¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre?
¿No estás bajo mi sombra y resguardo?
¿No soy yo la fuente de tu alegría?
¿No estás en el hueco de mi manto,
en donde se cruzan mis brazos?
¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?».

Y NOSOTROS LE DECIMOS:

Virgencita de Guadalupe,
en tu rostro moreno
está la fuerza de Dios.
Visítanos y bendícenos a nosotros tus hijos e hijas.
Anímanos a vivir en la justicia.
Ayúdanos a vivir tu mensaje en América Latina.
En la Cruz de tu Hijo está nuestra esperanza.



NUEVO TESTAMENTO
del Pueblo de Dios

NUEVO TESTAMENTO del Pueblo de Dios

Comentado

**Editorial Guadalupe
verbo divino**

NUEVO TESTAMENTO del Pueblo de Dios

Traducción del texto bíblico de El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia
Armando J. LEVORATTI y Alfredo B. TRUSSO

Texto bíblico

Nihil obstat

Pbro. Luis Heriberto Rivas

Imprimátur

Mons. Raúl Francisco Cardenal Primatesta

Arzobispo de Córdoba (Argentina)

Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina

Mayo de 1981

Introducciones y comentarios a los textos del Nuevo Testamento del Pueblo de Dios

Imprimátur

Nada obsta a la Fe y Moral católicas para su publicación.

Revdo. Mons. Dr. Luis Heriberto Rivas

Censor

Puede imprimirse

Sr. Card. MARIO AURELIO POLI

Arzobispo de Buenos Aires

Buenos Aires, 2 de febrero de 2018,

Fiesta de la Presentación del Señor

© *Texto bíblico*: Fundación Palabra de Vida y Editorial Verbo Divino.

© *Introducciones y comentarios*: los autores indicados y Congregación del Verbo Divino-Editorial Guadalupe.

Las frases que acompañan algunas páginas no entran dentro de las autorizaciones antes indicadas. Fueron seleccionadas por los coordinadores.

Diseño de cubierta: Francesc Sala

Fotocomposición: NovaText, Mutilva (Navarra)

Impresión: Nanjing Amity Printing Co. – China – FT1060501

Depósito legal: NA 4-2019

ISBN: 978-84-9073-469-8 (rústica azul, impresión una tinta)

ISBN: 978-84-9073-470-4 (símil piel marrón, impresión bitono)

ISBN: 978-84-9073-459-9 (rústica América, impresión una tinta)

ISBN: 978-84-9073-468-1 (símil piel América, impresión bitono)

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación sin la autorización expresa de los propietarios.

TRADUCTORES DE LA BIBLIA. LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS

Armando Levoratti (1933-2016)

Biblista y teólogo católico argentino. Nació el 31 de enero de 1933. Estudió en la Universidad Nacional de la Plata, en el Instituto Bíblico de Roma y en el Instituto Oriental de Chicago. Desde 1960 enseñó Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de La Plata, en dicha Arquidiócesis estaba incardinado. También enseñó en otras Facultades y Centros de estudios. Animó Semanas Bíblicas en varias diócesis del país. Fue director de la *Revista Bíblica Argentina*, miembro de la Pontificia Comisión Bíblica y miembro honorario de las Sociedades Bíblicas.

Sus aportaciones (entre otros) en el campo del pensamiento bíblico es la traducción de la Biblia, titulada *El Libro del Pueblo de Dios* (Buenos Aires 1981), realizada en colaboración con Alfredo Trusso. Luego la misma traducción fue totalmente comentada bajo su coordinación y lleva por nombre: *La Biblia. Libro del Pueblo de Dios* (Verbo Divino, Estella 2015). Fue el director del *Comentario Bíblico Latinoamericano* I-III (Verbo Divino 2003/2005). Esta obra, escrita con la colaboración de exégetas de todos los países de lengua española, quiere ofrecer una visión científica, ecuménica y pastoral del conjunto de la Biblia.

Falleció el 13 de octubre de 2016, con 83 años de vida y casi 60 de sacerdote (había sido ordenado el 3 de marzo de 1957 en Roma).

Alfredo Trusso (1921-2006)

Nació en Buenos Aires el 19 de septiembre de 1921 y fue ordenado sacerdote de la misma Arquidiócesis el 22 de septiembre de 1945. Luego fue enviado a perfeccionar sus estudios en Roma. El 24 de junio de 1950 el cardenal Santiago Copello lo nombró párroco de Todos los Santos y Ánimas, donde permaneció hasta el 28 de abril de 1996. Falleció el 29 de enero de 2006.

Entre sus variadas actividades pastorales destacamos que estuvo enrolado en el movimiento de renovación litúrgica que encabezaba en nuestro país el obispo Enrique Rau, bajo cuya dirección, en 1957, redactó en gran parte el «Directorio Litúrgico-Pastoral para la participación activa de los fieles en la celebración de la misa».

Paralelo al movimiento litúrgico transcurría el movimiento bíblico que promovía una mayor profundidad en el estudio de la Sagrada Escritura y la difusión popular de la Biblia, tarea que contó con la adhesión de Mons. Alfredo Trusso. Eso y la introducción del uso de la lengua vulgar en las celebraciones litúrgicas y en la proclamación de la Palabra de Dios fueron el acicate para la obra más importante de su trabajo literario, la versión argentina de la Biblia, conocida con el nombre de *El Libro del Pueblo de Dios*, obra realizada junto a Mons. Armando Levoratti.

Coordinadores del Nuevo Testamento del Pueblo de Dios

El contenido y estilo de los comentarios están inspirados en los diálogos que mantuvimos con Mons. Armando Levoratti durante los años 2015 y 2016.

Una vez editada *La Biblia. Libro del Pueblo de Dios*, Verbo Divino, Estella 2015 —totalmente anotada por su sabiduría bíblica—, reconocía la conveniencia de un Nuevo Testamento con reflexiones en tono pastoral.

Se lo dedicamos en memoria agradecida a su vida brindada a la difusión de la Palabra de Dios.

P. Miguel A. Armada svd

P. Marcelo Cattáneo svd

P. Luis O. Liberti svd

Comentaristas

Mons. Roberto Álvarez (Obispo Auxiliar de Comodoro Rivadavia): Evangelio de san Mateo.

Pbro. Gerardo Söding: Evangelio de san Marcos.

José Luis D'Amico: Evangelio de san Lucas.

Claudia Mendoza: Evangelio de san Juan.

Fray Lic. Miguel A. López ofm conv: Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Constanza Levaggi, Carta a los Romanos, Carta a los Gálatas y Primera carta a los Tesalonicenses.

Verónica Talamé: Carta a los Efesios, Carta a los Colosenses y Segunda carta a los Tesalonicenses.

Pablo Manuel Ferrer (Iglesia Evangélica Metodista Argentina): Primera y Segunda carta a los Corintios, Carta a los Filipenses y Carta a Filemón.

Pbro. Oscar Tapia: Carta a los Hebreos.

Mons. Damián Nannini (Obispo de San Miguel): Primera y Segunda carta a Timoteo y Carta a Tito.

Edesio Sánchez (Alianza Misionera Cristiana): Carta de Santiago, Primera y Segunda carta de san Pedro y Carta de san Judas.

Marta Boiocchi: Primera, Segunda y Tercera carta de san Juan.

Mons. Gabriel Mestre (Obispo de Mar del Plata): Libro del Apocalipsis.

CONTENIDO

Presentación	XI
Oraciones	XIII
Abreviaturas y referencias bíblicas	XV
Los evangelios	
Evangelio según san Mateo	3
Evangelio según san Marcos	81
Evangelio según san Lucas	129
Evangelio según san Juan	211
Hechos de los Apóstoles	281
Las cartas apostólicas	
Cartas paulinas	
Carta a los Romanos	361
Primera carta a los Corintios	393
Segunda carta a los Corintios	425
Carta a los Gálatas	447
Carta a los Efesios	459
Carta a los Filipenses	471
Carta a los Colosenses	481
Primera carta a los Tesalonicenses	491
Segunda carta a los Tesalonicenses	499
Cartas pastorales	
Primera carta a Timoteo	508

Segunda carta a Timoteo	517
Carta a Tito	523
Carta a Filemón	527
Carta a los Hebreos	531
Cartas católicas	
Carta de Santiago	559
Primera carta de san Pedro	571
Segunda carta de san Pedro	581
Primera carta de san Juan	587
Segunda carta de san Juan	600
Tercera carta de san Juan	602
Carta de san Judas	605
Apocalipsis	609
Lectio divina	649
Índice de autores y documentos citados	653
Índice temático	657

PRESENTACIÓN

En este *Nuevo Testamento del Pueblo de Dios* ofrecemos un acercamiento catequético-pastoral de los textos sagrados, con el objetivo de ser fuente de encuentro con la persona de Jesús y su Buena Noticia a fin de convertirnos en *discípulos misioneros*¹, e inspiradores de la Animación Bíblica de la Pastoral en las diversas comunidades y ámbitos de participación.

La imagen del *discipulado misionero* tiene su raíz en la memoria de Jesús narrada en los Evangelios y en el desarrollo de las comunidades después de su Pascua. Jesús, «el Maestro y Señor» (Jn 13,13-15), llamó y continúa convocando a mujeres y hombres, jóvenes y niños, a compartir su vida y misión discipular al servicio del Evangelio en todos los pueblos (Mt 28,16-20). Cada llamada es personal y única, como nuestro propio nombre e identidad; genera alegría y deseos de comunicarla. Su crecimiento es posible en espacios comunitarios de encuentros con Jesús y en servicios vinculados a su práctica liberadora.

El papa Francisco nos anima, en sintonía con el Espíritu de Jesús, a ser «contemplativos de la Palabra y contemplativos del pueblo» (*Evangelii gaudium* 154), permaneciendo como discípulos con un oído en el Evangelio y el otro en el pueblo. Promoviendo una Iglesia misionera en salida, de puertas abiertas, samaritana y profética. Desde esa plataforma y con los comentarios de los libros de este Nuevo Testamento, te invitamos a profundizar el camino de la lectura, escucha, meditación, oración, contemplación y compromiso con la Palabra de Dios. Además, te ofrecemos unas claves de lectura de algunos textos bíblicos que faciliten la comprensión del mensaje central y sea Palabra viva en tu vida cotidiana.

Hemos optado por un comentario de algunas temáticas propias de cada libro del Nuevo Testamento; no quisimos ser exhaustivos al respecto. Lo mismo sucede con los personajes bíblicos más destacados y algunas imágenes

¹ La Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida (2007) nos invita a iniciar, renovar y profundizar en la Iglesia, Pueblo de Dios, procesos de discipulado misionero de Jesús, de acuerdo al tema de la Conferencia: «Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida», inspirado en «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).

bíblicas que pertenecen a la teología particular de los autores sagrados y sus comunidades. En los textos bíblicos no comentados optamos por seleccionar una frase de diversos autores para sugerir alguna reflexión².

El contenido de los comentarios ofrece una propuesta abierta de lectura y profundización de la Sagrada Escritura. Cabe a ti, como discípulo misionero y lector de Ella, la apertura de mente y corazón para superar una lectura literal y estática. A fin de introducirte más profundamente en el dinamismo de vida que encierra detrás de cada escena, personaje, imagen y estilo literario, de modo que resuene de manera actualizada a los diversos interlocutores de nuestro tiempo.

Entre las claves de la Animación Bíblica de la Pastoral, presentes en este comentario, señalamos:

- «*Volver a Jesús*». A fin de que la lectura de los textos reavive el encuentro personal vivo y profundo con Jesús de Nazaret, con su experiencia de Dios, Padre misericordioso, y su opción fundamental por el Reino. Que reanime tu discipulado junto a quienes caminas en el grupo, comunidad, pastoral, espacio eclesial o social donde participas.
- «*Guiados por el Espíritu en el camino de la Vida*». Como hizo Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), que puedas descubrir su presencia en los caminos que transitas, haga arder tu corazón al releer las Escrituras y lo reconocas al partir el pan con los demás. El Espíritu Santo acompaña el proceso de comprensión e interpretación de los textos bíblicos (Jn 14,16.17; 15,26).
- «*Enraizados en su Palabra*». Jesús, «la Palabra hecha carne» (Jn 1,14), sea la raíz donde se nutra la vida misionera de cada grupo, pastoral o comunidad.
- «*Comprometidos en Su misión*». Que la misión de Jesús para que todos tengamos vida plena (Jn 10,10) anime e inspire los compromisos pastorales y ciudadanos, siendo fuente de humanización, liberación y emancipación. Que sus opciones e interlocutores prioritarios sean también los tuyos: los pobres y excluidos, los últimos y estigmatizados, los más pequeños y vulnerables.

Para la realización de los comentarios hemos convocado a diversos discípulos misioneros que desde su camino personal con la Palabra y su preparación académica-pastoral nos proponen los ejes antes indicados. Agradecemos su valiosa colaboración.

El camino con la Palabra es un desafío comunitario-eclesial permanente. En y desde la Palabra hecha carne en Jesús, seguimos caminando hacia la transformación misionera de la Iglesia. En este sentido, este aporte desea también acompañar a tantos agentes de pastoral que se congregan regularmente para la Lectura orante de la Palabra o están comprometidos en diferentes espacios de servicio desde el Mensaje de Jesús.

Los coordinadores

² Cuando indicamos ARMANDO LEVORATTI, referimos a sus comentarios en *La Biblia. Libro del Pueblo de Dios*, Verbo Divino, Estella 2015.

ORACIONES

ORACIÓN PARA ANTES DE REFLEXIONAR LA PALABRA DE DIOS

*Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento,
para que al leer o estudiar la Sagrada Escritura,
sintamos la presencia de Dios Padre que se manifiesta
a través de tu Palabra.*

*Abre nuestro corazón para darnos cuenta del querer de Dios
y la manera de hacerlo realidad en nuestras acciones de cada día.
Instrúyenos en tus sendas para que, teniendo en cuenta tu Palabra,
seamos signos de tu presencia en el mundo. Amén.*

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE REFLEXIONAR LA PALABRA DE DIOS

QUE TE AME, SEÑOR

Beato Carlos de Foucauld

*Dios mío,
dame una señal constante
de tu presencia en mí y a mi alrededor...
y, al mismo tiempo, dame el amor repleto de temor
que se experimenta en la presencia de todo aquello
que se ama apasionadamente,
y que nos permite permanecer
delante de la persona amada,
sin poder apartar de ella los ojos,
con el gran deseo y la voluntad
de hacer todo lo que le agrada,
todo lo que es bueno para ella;
y con el gran temor de hacer, decir o pensar
alguna cosa que le desagrade o lastime.
En tí, por tí y para tí.*

Amén.

ABREVIATURAS Y REFERENCIAS BÍBLICAS

Abd	Abdías
Ag	Ageo
Am	Amós
Ap	Apocalipsis
Bar	Baruc
Cant	Cantar de los Cantares
Cjr	Carta de Jeremías
Col	Colosenses
1 Cor	Primera carta a los Corintios
2 Cor	Segunda carta a los Corintios
1 Cr	Primer libro de las Crónicas
2 Cr	Segundo libro de las Crónicas
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Ecl	Eclesiastés
Eclo	Eclesiástico
Ef	Efesios
Esd	Esdras
Est	Ester
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flm	Filemón
Flp	Filipenses
Gal	Gálatas
Gn	Génesis
Hab	Habacuc
Hch	Hechos de los Apóstoles
Heb	Hebreos
Is	Isaías
Jds	Carta de san Judas
Jdt	Judit

Jl	Joel
Jn	Juan
1 Jn	Primera carta de san Juan
2 Jn	Segunda carta de san Juan
3 Jn	Tercera carta de san Juan
Job	Job
Jon	Jonás
Jos	Josué
Jr	Jeremías
Jue	Jueces
Lam	Lamentaciones
Lc	Lucas
Lv	Levítico
1 Mac	Primer libro de los Macabeos
2 Mac	Segundo libro de los Macabeos
Mal	Malaquías
Mc	Marcos
Miq	Miqueas
Mt	Mateo
Nah	Nahum
Neh	Nehemías
Nm	Números
Os	Oseas
1 Pe	Primera carta de san Pedro
2 Pe	Segunda carta de san Pedro
Prov	Proverbios
1 Re	Primer libro de los Reyes
2 Re	Segundo libro de los Reyes
Rom	Romanos
Rut	Rut
Sab	Sabiduría
Sal	Salmos
Sant	Santiago
1 Sm	Primer libro de Samuel
2 Sm	Segundo libro de Samuel
Sof	Sofonías
1 Tes	Primera carta a los Tesalonicenses
2 Tes	Segunda carta a los Tesalonicenses
1 Tim	Primera carta a Timoteo
2 Tim	Segunda carta a Timoteo
Tit	Tito
Tob	Tobías
Zac	Zacarías

Referencias bíblicas

Los libros del Nuevo Testamento (que junto al Antiguo Testamento componen la Biblia) se dividen en *capítulos* y estos, a su vez, en *versículos*. Esta división no pertenece desde luego a los textos originales, sino que fue introducida muy posteriormente por razones de orden práctico.

De hecho, para citar un texto, se indica la abreviatura del Libro correspondiente, el o los capítulos en que se encuentra y el o los versículos que abarca. Damos algunos ejemplos:

- *Mt 5,3.6.9* significa: Evangelio según san Mateo, capítulo 5, versículos 3, 6 y 9.
- *Rom 4,18–5,2* significa: Carta a los Romanos, desde el capítulo 4, versículo 18, hasta el capítulo 5, versículo 2.
- *Ap 5,1-5; 8,1-6* significa: Libro del Apocalipsis, capítulo 5, desde el versículo 1 al 5, y capítulo 8, desde el versículo 1 al 6.

En la carta a Filemón, la 2ª y 3ª cartas de Juan y la carta de Judas, se citan solamente los versículos.

Las citas paralelas van separadas entre sí por una barra /, y los bloques de textos paralelos por una doble barra //. Por ejemplo, antes de Mateo 5,13, bajo el título «La sal de la tierra y la luz del mundo», se incluyen las siguientes citas paralelas: Mc 9,50 / Lc 14,34-35 // Mc 4,21 / Lc 8,16; 11,33.

LOS EVANGELIOS

**PALESTINA
EN TIEMPOS
DE JESÚS**



Evangelio según san Mateo

Se sostiene de modo casi unánime que Mateo escribió a comunidades cercanas al mundo de Antioquía, esa ciudad tan próspera del mundo antiguo: «la reina de Oriente», el lugar donde fue enviado Bernabé y luego también Pablo, el primero donde nos llamaron «cristianos» (Hch 11,26). A esa mixtura de judíos y paganos, a ese momento de tensión en el diálogo entre Israel, Roma y la pequeña comunidad cristiana, le escribe el autor del primer evangelio.

Creemos que Mateo nos dejó muchas pistas para leer su evangelio, claves que ayudan a su comprensión global. Una de ellas se repite en varias ocasiones: Jesús es el Emmanuel, «el Dios con nosotros», y con ese título el evangelista inicia y cierra su evangelio. Esta certeza, que Mateo quiere convertir en la gran Buena Noticia, es recordada como cita del profeta Isaías en el comienzo (1,23) y en el final, puesta en los labios del mismo Jesús resucitado (28,20) como promesa de su compañía hasta el fin del mundo.

Otra clave de lectura se encuentra en el cierre del tercer sermón: «Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo» (12,52). A lo largo de toda la narración percibimos como una guía orientadora para la formación de comunidades discipulas misioneras de Jesús al servicio del Reino.

Al introducirte en la lectura, tendrás que ir apropiándote de esas dos categorías: en medio de las turbulencias personales, atravesado por situaciones conflictivas comunitarias, por variables políticas, económicas y culturales que no manejamos, desde el discernimiento en tensión sobre qué hay de bueno en lo recibido y qué en lo que se presenta como novedoso, cada generación vuelve a afirmar con Mateo que Jesús es el «Dios con nosotros». Adecuar sus cinco discursos, y las partes narrativas que los anteceden, será el ejercicio necesario para encontrar pistas, y entonces similitudes, que nos permitan seguir afirmando su presencia en medio nuestro. Como un buen escriba, tú mismo, tu familia y comunidad tendrán que oír de nuevo el sermón de la montaña (5-7), o leer junto a tus más cercanos los consejos para la misión (10). Tú sabrás a qué mares profundos se dirige Jesús para susurrarte las parábolas del Reino (13), qué está necesitando tu comunidad y Él lo clarifica (18), cuáles son los imperios y poderes que vemos como invencibles y el triunfo definitivo del «Hijo del hombre» que los hace relativos, pequeños, pasajeros (24-25).

Mateo quiere que hagas experiencia de discipulado misionero de Jesús, «Dios con nosotros», que, al rumiar las páginas de su evangelio, camines hacia aquel monte, hacia el lugar donde Jesús nos devela su poder sobre todo en el cielo y la tierra (20,16-20).

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

EL EVANGELIO DE LA INFANCIA DE JESÚS

Genealogía de Jesús

Lc 3,23-38

1,1-17. LAS RAÍCES DE JESÚS.

Te invitamos a detenerte en la genealogía. En ella la primera comunidad destaca el enraizamiento de Jesús en un pueblo, en la historia. La genealogía puede ser una excelente ocasión para descubrirnos siendo parte pequeña de una larga historia, para evitar protagonismos excesivos; nos ayuda a evitar espiritualismos evasivos, nos advierte de abstraernos de las coordenadas históricas concretas que nos toca vivir. También integra en nuestra historia de salvación aquellas páginas más oscuras o tristes, los momentos de desolación y abandono comparables con el destierro.

La mención de las mujeres (Tamar, Rahab, Rut y Betsabé, mujer de Urías) —es de destacar que ninguna de las mencionadas tiene la jerarquía de las grandes mujeres del Antiguo Testamento— nos permite hoy un acercamiento especial: son ellas, en la genealogía, las que anuncian que por las venas de Jesús corre sangre pagana, las que recuerdan historias de postergación y

1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

²Abraham fue padre de Isaac;

Isaac, padre de Jacob;

Jacob, padre de Judá y de sus hermanos.

³Judá fue padre de Fares y de Zará,
y la madre de estos fue Tamar.

Fares fue padre de Esrón;

Esrón, padre de Aram;

⁴Aram, padre de Aminadab;

Aminadab, padre de Naasón;

Naasón, padre de Salmón.

⁵Salmón fue padre de Booz,

y la madre de este fue Rahab.

Booz fue padre de Obed,

y la madre de este fue Rut.

Obed fue padre de Jesé;

⁶Jesé, padre del rey David.

David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido mujer de Urías.

⁷Salomón fue padre de Roboam;

Roboam, padre de Abías;

Abías, padre de Asaf;

⁸Asaf, padre de Josafat;

Josafat, padre de Joram;

Joram, padre de Ozías.

⁹Ozías fue padre de Joatam;

Joatam, padre de Acaz;

Acaz, padre de Ezequías;

¹⁰Ezequías, padre de Manasés.

Manasés fue padre de Amós;

Amós, padre de Josías;

¹¹Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia.

¹²Después del destierro en Babilonia:

Jeconías fue padre de Salatiel;
Salatiel, padre de Zorobabel;

¹³Zorobabel, padre de Abiud;

Abiud, padre de Eliacim;
Eliacim, padre de Azor.

¹⁴Azor fue padre de Sadoc;

Sadoc, padre de Aquim;
Aquim, padre de Eliud;

¹⁵Eliud, padre de Eleazar;

Eleazar, padre de Matán;
Matán, padre de Jacob.

¹⁶Jacob fue padre de José,

el esposo de María,
de la cual nació Jesús,
que es llamado Cristo.

¹⁷El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

La concepción virginal y el nacimiento de Jesús

Lc 2,1-7

¹⁸Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. ²⁰Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

²²Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

²³*La Virgen concebirá
y dará a luz un hijo a quien pondrán
el nombre de Emanuel,*

sometimiento. En comunidades donde todavía arrastramos estilos patriarcales y machistas, es bueno anunciar que el evangelio comienza subrayando mujeres que marcaron tendencia, que el Dios de Israel siempre sintió debilidad por cambiar las variables previsibles de la masculinidad, valiéndose de mujeres.

1,18-25. JOSÉ, EL HOMBRE JUSTO Y RESPETUOSO. La concepción virginal –dato que se da por supuesto– ya es esbozada por el cambio a voz pasiva en el verbo «engendrar» con que la distingue del resto de la genealogía; inmediatamente se explicitará privilegiando la perspectiva de José. En el relato nosotros sabemos de José que es un hombre justo (1,19), y él toma decisiones mostrando su calidad humana antes de recibir la iluminación total. La nobleza de su corazón le hace supeditar lo aprendido por ley a la caridad. En un mundo donde la violencia

psicológica, verbal y física sobre las mujeres es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado, que aun no teniendo toda la información se decide por la fama, dignidad y vida de María.

1,23. EL EMANUEL. Aquel clamor de Moisés a Dios para que se digne «ir en medio de nosotros» se cumple en Jesús. No solo en el marco evidente dado por 1,23 y 28,20 se nos habla de «su presencia hasta el fin de los tiempos»; el poder de la comunidad y la eficacia de su oración radica en que «donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos» (18,20). Y es tal la autoconciencia de su pertenencia a la divinidad, que, después de señalar la relación exclusiva con el Padre (11,27), asume el papel de la sabiduría divina al invitarnos a ir a Él y aceptar su yugo (cf. 11,28-30; Eclo 24,19; 51,23-30). La presencia de Jesús es compañía para los que se sienten solos y hacen experiencia de orfandad; para quienes en los trabajos y estudios, las ciencias y artes descubren asombrados sus destellos evidentes, tenues o escondidos; para quienes acompañan la promoción de la justicia y los derechos humanos en la vida cotidiana de los barrios.

que traducido significa «Dios con nosotros».

²⁴Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, ²⁵y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

La visita de los magos

2 Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén ²y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo». ³Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. ⁴Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. ⁵«En Belén de Judea —le respondieron—, porque así está escrito por el Profeta:

*⁶ Y tú, Belén, tierra de Judá,
ciertamente no eres la menor
entre las principales ciudades de Judá,
porque de ti surgirá un jefe
que será el Pastor de mi pueblo, Israel».*

⁷Herodes mandó llamar secretamente a los magos y, después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, ⁸los envió a Belén, diciéndoles: «Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje». ⁹Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. ¹⁰Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, ¹¹y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y, postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. ¹²Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al pa-

lacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

El exilio de Jesús en Egipto

¹³Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». ¹⁴José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. ¹⁵Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta:

Desde Egipto llamé a mi hijo.

La matanza de los inocentes

¹⁶Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. ¹⁷Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías:

¹⁸*En Ramá se oyó una voz,
hubo lágrimas y gemidos:
es Raquel, que llora a sus hijos
y no quiere que la consuelen,
porque ya no existen.*

El regreso de Egipto

¹⁹Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, ²⁰y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». ²¹José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. ²²Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, ²³donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret.

2,15S. DE REYES Y MAGOS.

En su evangelio de la infancia, Mateo nos presenta a los magos de oriente, y en ellos, nos invita a confrontar visiones de poder, reinado y religiosidad. Estos personajes vinculados a la astrología y la sabiduría esotérica se enfrentan a dos modelos: el de Herodes y el de Jesús. En la corte verán desplegarse el espacio siempre actual del poder: ambición y muerte son consentidos por «toda Jerusalén», sumos sacerdotes y escribas; ellos viven como amenaza lo que no dominan ni manejan... y por eso aniquilan. En la discreción de los sueños, en el silencio de la noche pueblerina los magos se encontrarán con un niño y su madre... en la más absoluta fragilidad descubrirán la verdadera realeza y solo allí se «postrarán» —el término aparece tres veces en este texto, y luego en distintos encuentros de personas con Jesús— y ofrecerán sus dones. En las estructuras del mundo de hoy se pueden descubrir las mismas posturas... ni el número de adherentes, ni las posiciones de relevancia religiosa, ni los supuestos deseos de adoración, son garantía de

estar del lado de Jesús, del lado de la vida. Al contrario, pareciera que la pequeñez e incluso la supuesta increencia dan cierta con-naturalidad con el modo de ser de Dios.

Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas:

Será llamado Nazareno.

LA PROMULGACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

La predicación de Juan el Bautista

Mc 1,2-8 / Lc 3,3-9.15-17 / Jn 1,23.26-27

3 En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: ²«Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca». ³A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.*

⁴Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. ⁵La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, ⁶y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

⁷Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: «Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? ⁸Produzcan el fruto de una sincera conversión, ⁹y no se contenten con decir: “Tenemos por padre a Abraham”. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. ¹⁰El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. ¹²Tiene en su mano la horquilla y

limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible».

El bautismo de Jesús

Mc 1,9-11 / Lc 3,21-22

¹³Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. ¹⁴Juan se resistía, diciéndole: «Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!». ¹⁵Pero Jesús le respondió: «Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo». Y Juan se lo permitió.

¹⁶Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. ¹⁷Y se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

Las tentaciones de Jesús en el desierto

Mc 1,12-13 / Lc 4,1-13

4 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. ²Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. ³Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». ⁴Jesús le respondió: «Está escrito:

*El hombre no vive solamente de pan,
sino de toda palabra que sale
de la boca de Dios».*

⁵Luego el diablo llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, ⁶diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

*Dios dará órdenes a sus ángeles,
y ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece
con ninguna piedra».*

3,13-17. EL BAUTISMO DE JESÚS. Con su relato, Mateo nos deja pistas de cuáles son los elementos que él considera importante subrayar para su comunidad. Incorpora un diálogo entre Jesús y Juan Bautista, y la voz del cielo no se dirige al bautizado sino a la multitud a quien le señala que «Jesús es su Hijo amado».

En el diálogo con Juan aparecen las primeras palabras pronunciadas por Jesús en el evangelio; eso ya tiene en sí mismo una jerarquía especial: ellas se refieren a «lo que conviene», «cumplir», «en toda justicia». El «más fuerte», el «portador del Espíritu», el que «bautizará con fuego», estructura su identidad divina desde la obediencia a lo que conviene cumplir por justicia. Mateo solo usa esta expresión de cumplimiento para Jesús, y entiende la filiación transparente en el Bautismo como expresión de su sumisión y obediencia a la voluntad de Dios, el Padre que desea la vida plena para todas sus hijas e hijos. Solemos acentuar nuestra dignidad de bautizados en la filiación; y esta es razón de consuelo y alegría. Quizás, como lo anticipa

Jesús en su camino, sea el momento de incorporar la obediencia a la voluntad de Dios como componente fundamental de la identidad de hijos. A la gratuidad de la filiación se le incorpora la responsabilidad de una misión, que una vez descubierta solo resta «ponerse detrás de lo escuchado», dejando de lado seguridades, orgullos sobre nuestra dignidad y comodidades.

⁷Jesús le respondió: «También está escrito:

No tentarás al Señor, tu Dios».

⁸El diablo lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, ⁹y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». ¹⁰Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito:

*Adorarás al Señor, tu Dios,
y a él solo rendirás culto».*

¹¹Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

El comienzo de la predicación de Jesús

Mc 1,14-15 / Lc 4,14

¹²Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. ¹³Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, ¹⁴para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

¹⁵*¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,
camino del mar, país de la Transjordania,
Galilea de las naciones!*

¹⁶*El pueblo que se hallaba en tinieblas
vio una gran luz;
sobre los que vivían
en las oscuras regiones de la muerte,
se levantó una luz.*

¹⁷A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca».

Los primeros discípulos

Mc 1,16-20 / Lc 5,1-11

¹⁸Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las

4,18-22. BARCA, REDES Y PESCA. A la carga mítica del mar como el lugar del

redes al mar porque eran pescadores. ¹⁹Entonces les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». ²⁰Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron.

²¹Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. ²²Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

La actividad de Jesús en Galilea

Mc 1,39 / Lc 4,14-15

²³Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente. ²⁴Su fama se extendió por toda la Siria, y le llevaban a todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y sufrimientos: endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. ²⁵Lo seguían grandes multitudes que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania.

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Las Bienaventuranzas

Lc 6,20-23

5 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. ²Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

³ «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

⁴Felices los afligidos, porque serán consolados.

⁵Felices *los pacientes*, porque *recibirán la tierra en herencia*.

⁶Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

⁷Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

⁸Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

peligro-caos, los monstruos marinos y los dioses dueños de las profundidades, se le suma lo simbólico del mar para Israel como la última barrera para alcanzar la libertad y salir de la opresión de Egipto. Jesús devela el corazón de Dios que siente predilección por buscarnos en el «borde» de esas situaciones conflictivas, en la orilla del miedo y el pecado. Ahí nos pesca, nos saca y nos hace parte de su proyecto del Reino (13,47). Dejar unas redes por otras, abandonar la barca paterna para subirnos a una común será el rasgo de una obediencia distintiva de quienes nos decimos seguidores de Jesús y parte de una comunidad. Hacerlo inmediatamente es la respuesta a quien conquistó nuestro corazón con su persona y su proyecto. A los primeros, los llamó a ser pescadores de hombres, estableciendo cierta continuidad entre lo que fueron y serían. Así seguirá siendo «hasta el fin del mundo», y con la misma expresión desafiante y cargada de arrojo, de hasta cierta violencia: atraer las personas a fin de conquistarlas para Dios y su Reino de vida plena.

5,1-12. EL REINO Y SU JUSTICIA. Para este primer sermón de Jesús, resulta interesante acercarnos

desde «la composición de lugar», que recrees el espacio y le incorpores también toda la hondura simbólica. Mateo describe que tras Jesús hay multitudes que claman por salud y vida, pero también un grupo más cercano de discípulos. Eso supone que aquello que va a compartir nos sirve tanto a los que decimos estar haciendo ya un camino de seguimiento, como a los que se acercan y descubren en estas palabras una novedad que ilumina todo corazón humano. Jesús sube a la montaña, y en la decisión de escalar, lleva la historia de todo pueblo y persona que no se conforma con lo inmediato sino que hace el esfuerzo por «subir». Y se sienta, con la solemnidad de quien va a enseñar, invitando a la humildad de quien escucha, y sabe que le queda mucho por aprender.

En el centro del sermón quedará el Padrenuestro (6,9-13), y desde allí se debe leer el verdadero sentido de «la Ley y los Profetas». «El Reino y su justicia» (6,33), que tendrá cumplimiento en Jesús, se condensa no solo en sus palabras sino en cada una de sus obras que humanizan los vínculos; no está referida solo al pequeño grupo sino también a la multitud; es mucho más que aquello escrito en tablas de piedra pero lo incluye, atraviesa

⁹Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

¹¹Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

¹²Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

La sal de la tierra y la luz del mundo

Mc 9,50 / Lc 14,34-35 // Mc 4,21 / Lc 8,16; 11,33

¹³Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

¹⁴Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. ¹⁵Y no se enciende una lámpara para esconderla dentro de un tiesto, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. ¹⁶Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

Jesús y la Ley

Lc 16,16-17

¹⁷No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. ¹⁸Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. ¹⁹El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

²⁰Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

El homicidio

²¹Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: *No matarás*, y el que mata, será condenado por el tribunal. ²²Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, será condenado por el tribunal. Y todo aquel que lo insulta, será castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, será condenado a la Gehena de fuego. ²³Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, ²⁴deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y solo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. ²⁵Trata de llegar enseguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. ²⁶Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

El adulterio

²⁷Ustedes han oído que se dijo: *No cometerás adulterio*. ²⁸Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. ²⁹Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalos lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena. ³⁰Y si tu mano derecha es para ti una ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena.

El divorcio

Mc 10,11-12 / Lc 16,18

³¹También se dijo: *El que se divorcia de su mujer, debe darle una declaración de divorcio*. ³²Pero yo les digo: El que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de infidelidad conyugal, la expone a co-

cada tiempo y generación respondiendo sin evasivas a cada momento de la historia... y se asienta en el querer de un Dios que es Padre y que ve en lo secreto.

meter adulterio; y el que se casa con una mujer abandonada por su marido, comete adulterio.

El juramento

³³Ustedes han oído también que se dijo a los antepasados: *No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor.* ³⁴Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es *el trono de Dios*; ³⁵ni por la tierra, porque es *el estrado de sus pies*; ni por *Jerusalén*, porque es *la Ciudad del gran Rey.* ³⁶No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos. ³⁷Cuando ustedes digan «sí», que sea sí, y cuando digan «no», que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno.

“

Y sobre todo, al censurar el vicio, salvar en lo posible a la persona viciosa; además, la bondad de Dios es tan grande, que en un momento el pecador puede impetrar su gracia.

SAN FRANCISCO DE SALES

La ley del talión

Lc 6,29-30

³⁸Ustedes han oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente.* ³⁹Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. ⁴⁰Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; ⁴¹y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. ⁴²Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

El amor a los enemigos

Lc 6,27-28.32-36

⁴³Ustedes han oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.* ⁴⁴Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; ⁴⁵así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? ⁴⁷Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? ⁴⁸Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

La limosna

6 Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. ²Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies a toque de trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. ³Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, ⁴para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración

⁵Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. ⁶Tú, en cambio, cuando ores, *retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora* a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. ⁷Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. ⁸No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan.

El Padrenuestro

Lc 11,2-4

⁹Ustedes oren de esta manera:

Padre nuestro,
 que estás en el cielo,
 santificado sea tu Nombre,
¹⁰que venga tu Reino,
 que se haga tu voluntad
 en la tierra como en el cielo.
¹¹Danos hoy nuestro pan de cada día.
¹²Perdona nuestras ofensas,
 como nosotros perdonamos
 a los que nos han ofendido.

6,9-15. LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO. Su fuerza reside en que cada una de sus expresiones remiten al corazón de Jesús, al centro de su mensaje. Sus formulaciones abiertas hacen que muchas personas se identifiquen, y su clamor por el pan cotidiano –la petición central– enlaza la oración con la primera

Bienaventuranza (5,3), y con esa conciencia del pobre de vivir solo el hoy, de encontrar en ese instante la ayuda de Dios (25,35). El uso del plural vuelve a reforzar la dimensión comunitaria de la vivencia religiosa. Las tres primeras peticiones formuladas a Dios en segunda persona del singular, y con el sencillo trato de *Abbá*, son una invitación a pensar en su cercanía y su amor. Al renunciar a otros epítetos para Dios, conecta con lo que ya expresó antes sobre «tu Padre, que ve en lo secreto», donde la verdadera justicia está en un trato alejado de la grandilocuencia o la simulación y con quien nos vinculamos desde nuestra pobreza, pecado, vulnerabilidad o tentación. Enunciar esta oración desde la intención de Jesús es clamar por la acción de Dios y del ser humano de modo conjunto, es vivir la tensión de ponerse de rodillas... mientras arremetemos en la labor cotidiana.

¹³No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal.

¹⁴Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. ¹⁵Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

El ayuno

¹⁶Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso ya han recibido su recompensa. ¹⁷Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El verdadero tesoro

Lc 12,33-34

¹⁹No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. ²⁰Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. ²¹Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón.

La luz interior

Lc 11,34-36

²²La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. ²³Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!

Dios y las riquezas

Lc 16,13

²⁴Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero.

La confianza en la Providencia

Lc 12,22-31

²⁵Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? ²⁶Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ²⁷¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? ²⁸¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. ²⁹Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. ³⁰Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! ³¹No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?». ³²Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. ³³Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. ³⁴No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.

La benevolencia para juzgar

Lc 6,37-38.41-42

7 No juzguen, para no ser juzgados. ²Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. ³¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo? ⁴¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Deja que te saque la paja de tu ojo», si hay una viga en el tuyo? ⁵Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

“

Los cálculos y las previsiones no deben perder de vista lo esencial: la confianza en el Padre del cielo que vela por las necesidades de todas sus criaturas.

ARMANDO LEVORATTI

66

El Espíritu Santo suscita en el hombre una oración filial, que brota de lo más profundo del alma, y que se expresa en alabanza, acción de gracias, expiación y súplica.

SAN PABLO VI

El respeto por las cosas sagradas

⁶No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarlos.

La eficacia de la oración

Lc 11,9-13

⁷Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. ⁸Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ⁹¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pez, le da una serpiente? ¹¹Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre de ustedes que está en el cielo dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!

El resumen de la Ley

Lc 6,31

¹²Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas.

El camino de la Vida

Lc 13,24

¹³Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. ¹⁴Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran.

Los falsos profetas

Lc 6,43-44

¹⁵Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? ¹⁷Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. ¹⁸Un árbol bueno no

puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. ¹⁹Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego. ²⁰Por sus frutos, entonces, ustedes los reconocerán.

Los auténticos discípulos de Jesús

Lc 6,46; 13,25-27

²¹No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. ²²Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?». ²³Entonces yo les manifestaré: «Jamás los conocí; *apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal*».

Necesidad de practicar la Palabra de Dios

Lc 6,47-49

²⁴Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. ²⁵Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. ²⁶Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. ²⁷Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande».

Conclusión

Mc 1,21-22 / Lc 7,1; 4,32

²⁸Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, ²⁹porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

7,24-27. CASA EDIFICADA SOBRE ROCA. Al terminar su primer sermón, Mateo nos coloca en una encrucijada con una parábola escatológica, de esas que nos hacen mirar el término de nuestro recorrido... Volverá a hacer lo mismo al final del tercer discurso y del quinto. Jesús nos plantea dos posibilidades y una conexión entre «escuchar» y «poner en práctica» que nos evita el derrumbe ante lluvias, torrentes y vientos. La roca evoca la «consistencia», tan repetida en la tradición bíblico-sapiencial: es sensato quien cuenta con Dios, no solo en su

escucha sino en su hacer. A veces, cuando cae sobre nosotros, sobre nuestros pueblos y naciones, el derrumbe, deberíamos preguntarnos si hemos escuchado adecuadamente, y si al hacerlo hemos puesto la vida, las energías y decisiones en la dirección de lo escuchado. El creer en Jesús no es una posibilidad para la inacción, para quedarnos de brazos cruzados. Él ayuda, pero al que se ejercita, acciona, practica sus palabras.

LOS SIGNOS Y LA PREDICACIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

Curación de un leproso

Mc 1,40-44 / Lc 5,12-14

8 Cuando Jesús bajó de la montaña, lo siguió una gran multitud. ²Entonces un leproso fue a postrarse ante él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes purificarme». ³Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda purificado». Y al instante quedó purificado de su lepra. ⁴Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio».

Curación del sirviente de un centurión

Lc 7,1-10; 13,28-29 / Jn 4,46-53

⁵Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión, rogándole: ⁶«Señor, mi sirviente está en casa enfermo de parálisis y sufre terriblemente». ⁷Jesús le dijo: «Yo mismo iré a curarlo». ⁸Pero el centurión respondió: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. ⁹Porque cuando yo, que no soy más que un oficial subalterno, digo a uno de los soldados que están a mis órdenes: “Ve”, él va, y a otro: “Ven”, él viene; y cuando digo a mi sirviente: “Tienes que hacer esto”, él lo hace».

¹⁰Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a quienes lo seguían: «Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. ¹¹Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos; ¹²en cambio, los herederos del Reino serán arrojados fuera, a las tinieblas, donde habrá llantos y rechinar de dientes». ¹³Y Jesús dijo al centurión: «Ve, y que suceda como has creído». Y el sirviente se curó en ese mismo momento.

Curación de la suegra de Pedro

Mc 1,29-31 / Lc 4,38-39

¹⁴Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de este en cama con fiebre. ¹⁵Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirlo.

Diversas curaciones

Mc 1,32-34 / Lc 4,40-41

¹⁶Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y curó a todos los que estaban enfermos, ¹⁷para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

*Él tomó nuestras debilidades
y cargó sobre sí nuestras enfermedades.*

Exigencias de la vocación apostólica

Lc 9,57-60

¹⁸Al verse rodeado de tanta gente, Jesús mandó a sus discípulos que cruzaran a la otra orilla. ¹⁹Entonces se aproximó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas». ²⁰Jesús le respondió: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».

²¹Otro de sus discípulos le dijo: «Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre».

²²Pero Jesús le respondió: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos».

La tempestad calmada

Mc 4,35-41 / Lc 8,22-25

²³Después Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. ²⁴De pronto se desató en el mar una tormenta tan grande, que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía. ²⁵Acercándose a él, sus discípulos lo despertaron, diciéndole: «¡Sálvanos, Señor, nos hundimos!». ²⁶Él les respondió: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?». Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma.

“

Cristo se acercó incesantemente *al mundo del sufrimiento humano* y este obrar suyo se dirigía, ante todo, a los enfermos y a quienes esperaban ayuda.

SAN JUAN PABLO II

²⁷Los hombres se decían entonces, llenos de admiración: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?».

Curación de los dos endemoniados de Gadara

Mc 5,1-20 / Lc 8,26-39

²⁸Cuando Jesús llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, fueron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan feroces, que nadie podía pasar por ese camino. ²⁹Y comenzaron a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?». ³⁰A cierta distancia había una gran pira de cerdos paciendo. ³¹Los demonios suplicaron a Jesús: «Si vas a expulsarnos, envíanos a esa pira». ³²Él les dijo: «Vayan». Ellos salieron y entraron en los cerdos: estos se precipitaron al mar desde lo alto del acantilado, y se ahogaron.

³³Los cuidadores huyeron y fueron a la ciudad para llevar la noticia de todo lo que había sucedido con los endemoniados. ³⁴Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se fuera de su territorio.

Curación de un paralítico

Mc 2,1-12 / Lc 5,17-26

9 Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad. ²Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados». ³Algunos escribas pensaron: «Este hombre blasfema». ⁴Jesús, leyendo sus pensamientos, les dijo: «¿Por qué piensan mal? ⁵¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o “Levántate y camina”? ⁶Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados —dijo al paralítico—, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». ⁷Él se levantó y se fue a su casa. ⁸Al

“

La condición indispensable para obtener la salud y el perdón es la fe en Jesús. Él advierte con admiración la fe de aquellos hombres.

ARMANDO LEVORATTI

ver esto, la multitud quedó atemorizada y glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres.

El llamado de Mateo

Mc 2,13-14 / Lc 5,27-28

⁹Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mc 2,15-17 / Lc 5,29-32

¹⁰Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos.

¹¹Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: «¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?». ¹²Jesús, que había oído, respondió: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. ¹³Vayan y aprendan qué significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios*. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Discusión sobre el ayuno

Mc 2,18-22 / Lc 5,33-39

¹⁴Entonces se acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?». ¹⁵Jesús les respondió: «¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

¹⁶Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande. ¹⁷Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!».

9,9ss. EL LLAMADO A MATEO. Lo que rodea al llamado a Mateo gira alrededor de curaciones que expresan sanaciones del corazón y de la historia de las personas, y donde lo físico es solo la expresión externa. Jesús es el Exaltado, que ha recibido el poder para perdonar pecados «en la tierra». La petición del Padrenuestro, la Eucaristía, son «lugares» donde ha quedado fijado este poder de Jesús. Y Jesús perdona para incluir, para integrar. Mateo es la expresión más acabada de esto. Jesús no cura para dejar después a los sanados en las lateralidades, en espacios periféricos. El escándalo de ayer y hoy es que Él se siente en la misma mesa, que comparta el espacio de decisiones... El miedo al contagio, la compulsión por poner todo en blanco o negro oculta nuestro rechazo a quienes vienen de extraviós... Mateo se sanó con la mirada de Jesús que hurgó hasta el fondo de su alma, pero sobre todo con su invitación a seguirlo, donde encontró a alguien que apostaba por ponerlo codo a codo con Él más allá de su historia de desaciertos. Solo necesitó

esa presencia cercana para levantarse, resurgir e inmediatamente seguirlo.

9,13. YO QUIERO MISERICORDIA Y NO SACRIFICIOS. Pareciera que la calidad del discipulado se define por «con quiénes comemos». El texto de Mateo nos hace saber los distintos estilos de discipulados en la época de Jesús: el de los escribas, los fariseos, los discípulos de Juan... y el de Jesús. Los «puros» pulen la autoridad de Jesús objetando las mesas en las que se sienta. Algunos biblistas sostienen que uno de los primeros títulos que le dieron a Jesús en su vida terrena fue el de «médico». Desde esa perspectiva, el doblemente citado texto de Os 6,6 (9,13; 12,7) corona el dicho sobre quiénes necesitan un médico. Enfermos y pecadores precisan de la medicina de la misericordia, es ella la categoría a la que está sometido cualquier rito. Ningún culto puede desligarse del amor compasivo. Jesús amó con entrañas de misericordia a los excluidos, y se sentó a la mesa con ellos. Desde entonces el cumplimiento de la Ley y los Profetas acontece por imitar la conducta compasiva de Jesús, y si nos decimos sus discípulos es porque nos llamó desde nuestra realidad de pecadores.

Curación de una mujer y resurrección de una niña

Mc 5,21-43 / Lc 8,40-56

¹⁸Mientras Jesús les estaba diciendo estas cosas, se presentó un alto jefe y, postrándose ante él, le dijo: «Señor, mi hija acaba de morir, pero ven a imponerle tu mano y vivirá». ¹⁹Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

²⁰Entonces se le acercó por detrás una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años, y le tocó los flecos de su manto, ²¹pensando: «Con solo tocar su manto, quedaré curada». ²²Jesús se dio la vuelta y al verla, le dijo: «Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado». Y desde ese instante la mujer quedó curada.

²³Al llegar a la casa del jefe, Jesús vio a los que tocaban música fúnebre y a la gente que gritaba, y dijo: ²⁴«Retírense, la niña no está muerta, sino que duerme». Y se reían de él. ²⁵Cuando hicieron salir a la gente, él entró, la tomó de la mano, y ella se levantó. ²⁶Y esta noticia se divulgó por aquella región.

Curación de dos ciegos

²⁷Cuando Jesús se fue, lo siguieron dos ciegos, gritando: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David». ²⁸Al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y él les preguntó: «¿Creen que yo puedo hacer lo que me piden?». Ellos le respondieron: «Sí, Señor». ²⁹Jesús les tocó los ojos, diciendo: «Que suceda como ustedes han creído». ³⁰Y se les abrieron sus ojos. Entonces Jesús los conminó: «¡Cuidado! Que nadie lo sepa». ³¹Pero ellos, apenas salieron, difundieron su fama por toda aquella región.

Curación de un mudo

Lc 11,14-15

³²En cuanto se fueron los ciegos, le presentaron a un mudo que estaba endemoniado. ³³El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar. La multitud, admirada, comentaba: «Jamás se vio nada igual en Israel». ³⁴Pero los fariseos

decían: «Él expulsa a los demonios por obra del Príncipe de los demonios».

Compasión de Jesús por la multitud

Mc 6,34 / Lc 10,2

³⁵Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. ³⁶Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.

³⁸Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha».

INSTRUCCIÓN A LOS MISIONEROS

Institución de los Doce

Mc 3,13-19 / Lc 6,13-16

10 Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia. ²Los nombres de los doce Apóstoles son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; ³Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; ⁴Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Misión de los Doce

Mc 6,8-11 / Lc 9,3-5; 10,10-12

⁵A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: «No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos.

⁶Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. ⁷Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. ⁸Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también

10,1ss. Los Doce. Es muy interesante descubrir los matices y las acentuaciones que cada evangelista aporta sobre el grupo de los Doce. Mateo presenta a los doce después de recordar cómo evalúa Jesús la situación de su pueblo: «fatigados y abatidos», «como ovejas sin pastor», así está el pueblo de Israel, ese es el ambiente encontrado por Jesús. Los Doce son en primer lugar discípulos, parte de un pueblo y enviados a ese pueblo; y si son investidos de algún poder, está referido a acabar con las enfermedades y dolencias de ese mismo pueblo. En el orden de mención, vale destacar que comienza con aquellos primeros cuatro de los que ya nos ha

narrado su vocación (4,18-22), donde Pedro es el primero en participar de ese andar concreto de Jesús «haciendo el bien y curando a los oprimidos» como recordará Lucas que proclamó el propio Simón (Hch 10,38). Es el primero de todos los que se adhirieron al Jesús terreno, y prestaron obediencia a sus mandatos. Después de darles el poder, «los envía». Eso es lo que en toda época de la historia debe hacer cualquier discípulo investido del poder apostólico: la urgencia del envío a los lugares del dolor, la opresión y la enfermedad es la razón por la que «somos revestidos» de cierto poder que humaniza y sana.

10,16ss. UNA COMUNIDAD MISIONERA. Antes de comenzar su segundo sermón, Mateo repite con pocas variaciones el marco anterior al primero (9,35-38). Pareciera que, antes de hablar, Jesús es capaz de «caminar» y hacer un análisis de situación movido por la compasión. En esta segunda oportunidad será a su primera comunidad, la que ya lo acompañó en su cercanía al mundo de enfermos y pobres y le ha escuchado su «Evangelio del Reino». Allí los envía; si ellos curan es porque lo han visto curar, si están indefensos o son perseguidos, ya lo escucharon enseñarles

gratuitamente. ⁹No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ¹⁰ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento.

¹¹Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir. ¹²Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. ¹³Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes. ¹⁴Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras, al irse de esa casa o de esa ciudad, sacudan hasta el polvo de sus pies. ¹⁵Les aseguro que, en el día del Juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas menos rigurosamente que esa ciudad.

La persecución a los Apóstoles

Mc 13,9-13 / Lc 10,3; 21,12-19; 12,11-12

¹⁶Yo los envío como a ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas.

¹⁷Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas. ¹⁸A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos. ¹⁹Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, ²⁰porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes.

²¹El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir. ²²Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará. ²³Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra, y si los persiguen en esta, huyan a una tercera. Les aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre.

La valentía de los Apóstoles

Lc 6,40 / Jn 13,16; 15,20 // Mc 4,22 / Lc 8,17; 12,2-7 // Mc 8,38 / Lc 9,26; 12,8-9

²⁴El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño. ²⁵Al discípulo le basta ser como su maestro y al servidor como su dueño. Si al dueño de casa lo llamaron Belzebul, ¡cuánto más a los de su casa! ²⁶No los teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. ²⁷Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. ²⁸No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. ²⁹¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. ³⁰Ustedes tienen contados todos sus cabellos. ³¹No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. ³²Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. ³³Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

Jesús, signo de contradicción

Lc 12,51-53 // Lc 14,26-27 // Lc 9,23-24; Lc 17,33 / Mc 8,34-35

³⁴No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada. ³⁵Porque he venido a enfrentar *al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra*; ³⁶y así, *el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa*.

³⁷El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. ³⁸El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. ³⁹El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

que están en las manos de Dios y no deben preocuparse. La experiencia de Jesús es fundante para constituirnos en comunidad misionera, nuestra actividad prolonga lo que le hemos visto hacer y decir; la identidad del discípulo se verifica en estar orientados al pueblo, a la misión. Para Mateo será en el comienzo las «ovejas perdidas del pueblo de Israel», pero «caminando» descubriremos «muchedumbres derribadas, torturadas y sin pastor» que nos están esperando.

La manera de recibir a los Apóstoles

Mc 9,37 / Lc 9,48 //

Lc 10,16 / Jn 12,44-45; 13,20 // Mc 9,41

⁴⁰El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que me envió. ⁴¹El que recibe a un profeta por ser profeta, tendrá la recompensa de un profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, tendrá la recompensa de un justo. ⁴²Les aseguro que cualquiera que dé de beber, aunque solo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa».

EL MISTERIO DEL REINO DE LOS CIELOS

PARTE NARRATIVA

Los signos mesiánicos

Lc 7,18-23

11 Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí, para enseñar y predicar en las ciudades de la región.

²Juan el Bautista oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: ³«¿Eres tú el que tenía que venir o debemos esperar a otro?». ⁴Jesús les respondió: «Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: ⁵los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ⁶¡Y feliz aquel para quien yo no sea motivo de tropiezo!».

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista

Lc 7,24-28

⁷Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: «¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes. ⁹¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un pro-

“

El Señor propone a nuestra imitación a aquel que le había preparado el camino no solo precediéndolo en el nacimiento según la carne y anunciándolo con la fe, sino también anticipándosele con su gloriosa pasión.

SAN AMBROSIO DE MILÁN

feta? Les aseguro que sí, y más que un profeta.

¹⁰Él es aquel de quien está escrito:

*Yo envío a mi mensajero delante de ti,
para prepararte el camino.*

¹¹Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él. ¹²Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo. ¹³Porque todos los Profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan. ¹⁴Y si ustedes quieren creerme, él es aquel Elías que debe volver. ¹⁵¡El que tenga oídos, que oiga!

Reproche de Jesús a sus compatriotas

Lc 7,31-35

¹⁶¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros:

¹⁷“¡Les tocamos la flauta,
y ustedes no bailaron!
¡Entonamos cantos fúnebres,
y no lloraron!”

¹⁸Porque llegó Juan, que no come ni bebe, y ustedes dicen: “¡Ha perdido la cabeza!”. ¹⁹Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras».

Lamentación por las ciudades de Galilea

Lc 10,12-15

²⁰Entonces Jesús comenzó a recriminar a aquellas ciudades donde había realizado más milagros, porque no se habían convertido. ²¹«¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros realizados entre ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se

“

Muy grande ha de ser Juan entre los hombres, cuando solo Cristo es mayor que él entre ellos.

SAN AGUSTÍN

habrían convertido, poniéndose cilicio y cubriéndose con ceniza. ²²Yo les aseguro que, en el día del Juicio, Tiro y Sidón serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. ²³Y tú, Cafarnaún, ¿acaso crees que *serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno*. Porque si los milagros realizados en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa ciudad aún existiría. ²⁴Yo les aseguro que, en el día del Juicio, la tierra de Sodoma será tratada menos rigurosamente que tú».

La revelación del Evangelio a los humildes

Lc 10,21-22

²⁵En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. ²⁶Sí, Padre, porque así lo has querido. ²⁷Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. ²⁹Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. ³⁰Porque mi yugo es suave y mi carga liviana».

Discusión sobre el sábado

Mc 2,23-28 / Lc 6,1-5

12 En aquel tiempo, Jesús atravesaba unos sembrados y era un día sábado. Como sus discípulos sintieron hambre, comenzaron a arrancar y a comer las espigas. ²Al ver esto, los fariseos le dijeron: «Mira que tus discípulos hacen lo que no está permitido en sábado». ³Pero él les respondió: «¿No han leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre, ⁴cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la ofrenda, que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes? ⁵¿Y no han leído también en la Ley, que los sacerdotes, en el

“

También dije que la Iglesia me parece un hospital de campaña: tanta gente herida que nos pide cercanía, que nos pide a nosotros lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad.

PAPA FRANCISCO

Templo, violan el descanso del sábado, sin incurrir en falta? ⁶Ahora bien, yo les digo que aquí hay alguien más grande que el Templo. ⁷Si hubieran comprendido lo que significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios*, no condenarían a los inocentes. ⁸Porque el Hijo del hombre es dueño del sábado».

Curación de un hombre en sábado

Mc 3,1-6 / Lc 6,6-11

⁹De allí, Jesús fue a la sinagoga de los fariseos, ¹⁰donde se encontraba un hombre que tenía una mano paralizada. Para poder acusarlo, ellos le preguntaron: «¿Está permitido curar en sábado?». ¹¹Él les dijo: «¿Quién de ustedes, si tiene una sola oveja y esta cae a un pozo en sábado, no la va a sacar? ¹²¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer una buena acción en sábado». ¹³Entonces dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él la extendió, y la mano enferma quedó tan sana como la otra. ¹⁴Enseguida los fariseos salieron y se confabularon para buscar la forma de acabar con él.

Jesús, el «Servidor del Señor»

¹⁵Al enterarse de esto, Jesús se alejó de allí. Muchos lo siguieron, y los curó a todos. ¹⁶Pero él les ordenó severamente que no lo dieran a conocer, ¹⁷para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías:

¹⁸*Este es mi servidor, a quien elegí,
mi muy querido, en quien tengo puesta
mi predilección.*

*Derramaré mi Espíritu sobre él
y anunciará la justicia a las naciones.*

¹⁹*No discutirá ni gritará,
y nadie oirá su voz en las plazas.*

²⁰*No quebrará la caña doblada
y no apagará la mecha humeante,
hasta que haga triunfar la justicia;*

²¹*y las naciones pondrán la esperanza
en su Nombre.*

“

La mansedumbre no va reñida en la vida de Cristo y, conforme se lo indicaba la visión profética del Siervo, con la fortaleza exigida por su misión liberadora.

JORGE NOVAK SVD

66

Jesús actúa con el poder de Dios, que lo ha enviado para destruir todas las obras demoníacas que causan estragos en el mundo.

ARMANDO LEVORATTI

Discusión sobre el poder de Jesús

Mc 3,22-27 / Lc 11,14-15.17-23

²²Entonces, le llevaron a un endemoniado ciego y mudo, y Jesús lo curó, devolviéndole el habla y la vista. ²³La multitud, asombrada, decía: «¿No será este el Hijo de David?». ²⁴Los fariseos, oyendo esto, dijeron: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios».

²⁵Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Un reino donde hay luchas internas va a la ruina; y una ciudad o una familia dividida no puede subsistir. ²⁶Ahora bien, si Satanás expulsa a Satanás, lucha contra sí mismo; entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino? ²⁷Y si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces. ²⁸Pero si expulso a los demonios con el poder del Espíritu de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. ²⁹¿Acaso alguien puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robar sus cosas, si primero no lo ata? Solo así podrá saquear la casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

Mc 3,28-30 / Lc 12,10

³⁰El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. ³¹Por eso les digo que todo pecado o blasfemia se les perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. ³²Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el futuro.

La raíz de las buenas y de las malas obras

Lc 6,43-45

³³Supongan que el árbol es bueno: el fruto también será bueno. Supongan que el árbol es malo: el fruto también será malo. Porque el árbol se conoce por su fruto. ³⁴Raza de víboras, ¿cómo

pueden ustedes decir cosas buenas, siendo malos? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. ³⁵El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro de bondad; y el hombre malo saca cosas malas de su tesoro de maldad. ³⁶Pero les aseguro que, en el día del Juicio, los hombres rendirán cuenta de toda palabra vana que hayan pronunciado. ³⁷Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».

El signo de Jonás

Mc 8,11-12 / Lc 11,16.29-32

³⁸Entonces algunos escribas y fariseos le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas ver un signo». ³⁹Él les respondió: «Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro que el del profeta Jonás. ⁴⁰Porque así como Jonás *estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez*, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches.

⁴¹El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien que es más que Jonás. ⁴²El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien que es más que Salomón.

La ofensiva de Satanás

Lc 11,24-26

⁴³Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en busca de reposo, y al no encontrarlo, ⁴⁴piensa: “Volveré a mi casa, de donde salí”. Cuando llega, la encuentra vacía, barrida y ordenada. ⁴⁵Entonces va a buscar a otros siete espíritus peores que él; vienen y se instalan allí. Y al final, ese hombre se encuentra peor que al principio. Así sucederá con esta generación malvada».

“

El mismo Salvador mostró que el profeta Jonás, arrojado al mar... y vomitado vivo al tercer día, es figura del mismo Salvador.

SAN AGUSTÍN

La verdadera familia de Jesús

Mc 3,31-35 / Lc 8,19-21

⁴⁶Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban fuera, trataban de hablar con él. ⁴⁷Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablarte». ⁴⁸Jesús le respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». ⁴⁹Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis hermanos. ⁵⁰Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

Introducción

Mc 4,1-2 / Lc 8,4

13 Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. ²Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. ³Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

La parábola del sembrador

Mc 4,3-9 / Lc 8,5-8

Les decía: «El sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. ⁵Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron enseguida, porque la tierra era poco profunda; ⁶pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. ⁸Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ⁹¡El que tenga oídos, que oiga!».

Finalidad de las parábolas

Mc 4,10-12 / Lc 8,9-10

¹⁰Los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Por qué les hablas por medio de parábolas?». ¹¹Él les respondió: «A ustedes se les ha concedido

13,1SS. PARÁBOLAS DEL REINO. Así como te invitábamos a hacer «composición de lugar» en el primero de los sermones de Mateo, es importante que aquí también te detengas. Jesús vuelve al mar, al lugar donde llamó a sus primeros discípulos y donde ellos tuvieron sus primeras experiencias como comunidad discipular, y lo vieron, incluso, calmando las tempestades. Es que Jesús no solo se «sienta» en la montaña de Dios, sino también en los mares peligrosos del mundo; «pisando» esa realidad nos habla del Reino. Mateo pone en boca de Jesús, por primera vez, la expresión «parábola». Hay cierta tensión entre su grupo de discípulos y la multitud, pues a los suyos les explica el significado, mientras que a los otros no... y las

conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. ¹²Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. ¹³Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. ¹⁴Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

*Por más que oigan, no comprenderán,
por más que vean, no conocerán.*

¹⁵*Porque el corazón de este pueblo
se ha endurecido,
tienen tapados sus oídos
y han cerrado sus ojos,
para que sus ojos no vean,
y sus oídos no oigan,
y su corazón no comprenda,
y no se conviertan,
y yo no los cure.*

¹⁶Felices, en cambio, los ojos de ustedes, porque ven; felices sus oídos, porque oyen. ¹⁷Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador

Mc 4,14-20 / Lc 8,11-15

¹⁸Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. ¹⁹Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón: este es el que recibió la semilla al borde del camino. ²⁰El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta enseguida con alegría, ²¹pero no la deja echar raíces, porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. ²²El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las ri-

enseñanzas terminan en la casa, solo con los cercanos. El bramido del mar, del poder y del mal han sido más fuertes para muchos que la voz de Jesús.

Ni el Reino, ni la necesidad de comprensión, ni la dureza del corazón habían sido tematizados antes; no se trata de poesía, pues la comprensión se verifica en el cumplimiento, en hacer vida el Reino. Podemos inferir nuestra ceguera si estas parábolas no nos inquietan, no nos movilizan. Hay que tener un pie en los mares y tempestades cotidianos, en esos lugares donde la sequedad del suelo, las aves, la cizaña, o lo que sea, pone en riesgo el Reino que emerge y el otro en la casa, en lo pequeño y cotidiano, donde el grano de mostaza, la porción minúscula de levadura o la perla escondida se revela de modo casi imperceptible.

quezas la ahogan, y no puede dar fruto. ²³Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno».

La parábola de la cizaña

²⁴Y les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero mientras todos dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. ²⁶Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. ²⁷Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: “Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?” ²⁸Él les respondió: “Esto lo ha hecho algún enemigo”. Los peones replicaron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?” ²⁹“No —les dijo el dueño—, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. ³⁰Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero”».

La parábola del grano de mostaza

Mc 4,30-32 / Lc 13,18-19

³¹También les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. ³²En realidad, esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas».

La parábola de la levadura

Lc 13,20-21

³³Después les dijo esta otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa».

“

Levadura y semilla mueren. La levadura ya no es levadura: se mezcla con la harina y se convierte en pan para todos, comida para todos. La semilla ya no será semilla: será árbol y se convierte en casa para todos, para los pájaros.

PAPA FRANCISCO

La enseñanza por medio de parábolas

Mc 4,33-34

³⁴Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin parábolas, ³⁵para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta:

*Hablaré en parábolas,
anunciaré cosas que estaban ocultas
desde la creación del mundo.*

Explicación de la parábola de la cizaña

³⁶Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». ³⁷Él les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; ³⁸el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, ³⁹y el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles. ⁴⁰Así como se arranca la cizaña y se la quema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y estos quitarán de su Reino todos los escándalos y a los que hicieron el mal, ⁴²y los arrojarán en el horno ardiente: allí habrá llanto y rechinar de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡El que tenga oídos, que oiga!

La parábola del tesoro

⁴⁴El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

La parábola de la perla

⁴⁵El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; ⁴⁶y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

13,44-46. TESORO Y PERLA. Mateo relata estas dos parábolas del Reino en la intimidad de la casa y no en el mar. A sus discípulos les recrea dos relatos muy comunes en cualquier cultura antigua, fábulas donde un campesino o un trabajador encuentran una fuente de ingresos que le

garantizan la felicidad para siempre. Pero no es ese el centro en estas parábolas de Jesús: no son pobres los que hallan, tampoco es una recompensa a un trabajo arduo. El centro está en que algo impensado que encontramos nos hace venderlo todo, el tesoro, la perla fina, «¡el Reino!» nos hace renunciar a todo lo demás. En la segunda parábola hay una sensibilidad especial, una capacidad para descubrir lo valioso que no es descrita en la primera donde el hallazgo es circunstancial; la segunda es un relato narrado en pasado, la primera en presente. No importa si es en el ayer o en el hoy, tampoco si hay una pericia particular, «Jesús que es el Reino» nos sale al cruce, emerge en nuestras vidas con signos, criterios y valores. Mateo quiere que nos preguntemos si ayer u hoy somos capaces de esa radicalidad que nos hace venderlo todo para seguir a Jesús y su proyecto.

La parábola de la red

⁴⁷ El Reino de los Cielos se parece también a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces. ⁴⁸ Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve. ⁴⁹ Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, ⁵⁰ para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Conclusión

⁵¹ ¿Comprendieron todo esto?». «Sí», le respondieron. ⁵² Entonces agregó: «Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo».

LAS PRIMICIAS DEL REINO DE LOS CIELOS

Visita de Jesús a Nazaret

Mc 6,1-6 / Lc 4,16-24

⁵³ Cuando Jesús terminó estas parábolas se alejó de allí ⁵⁴ y, al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en su sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. «¿De dónde le vienen —decían— esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ⁵⁵ ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?». ⁵⁷ Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo. Entonces les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia». ⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Juicio de Herodes sobre Jesús

Mc 6,14-16 / Lc 9,7-9

14 En aquel tiempo, la fama de Jesús llegó a oídos del tetrarca Herodes, ² y él dijo a sus allegados: «Este es Juan el Bautista; ha resucita-

do de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos».

La muerte de Juan el Bautista

Mc 6,17-29 / Lc 3,19-20

³Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, ⁴porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla». ⁵Herodes quería matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta. ⁶El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, la hija de Herodías bailó en público, y le agradó tanto a Herodes ⁷que prometió bajo juramento darle lo que pidiera. ⁸Instigada por su madre, ella dijo: «Tráeme aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». ⁹El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran ¹⁰y mandó decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y esta la presentó a su madre. ¹²Los discípulos de Juan recogieron el cadáver, lo sepultaron y después fueron a informar a Jesús.

La primera multiplicación de los panes

Mc 6,31-44 / Lc 9,10-17 / Jn 6,1-13

¹³Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. ¹⁴Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. ¹⁵Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos». ¹⁶Pero Jesús les dijo: «No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos». ¹⁷Ellos respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados». ¹⁸«Tráiganmelos aquí», les dijo. ¹⁹Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y le-

“

No es un consejo sino un mandato su indicación a los discípulos (Mt 14,16). En el veredicto final de la historia dirá: «tuve hambre y ustedes me dieron de comer... lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,35.40).

JORGE NOVAK SVD

66

La Iglesia, llamada a afrontar con fe los embates de la historia, es la que está en el centro de la atención.

ARMANDO LEVORATTI

vantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. ²⁰Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. ²¹Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús camina sobre el agua

Mc 6,45-52 / Jn 6,16-21

²²Enseguida, obligó a los discípulos que subirían a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. ²³Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. ²⁴La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. ²⁵A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. ²⁶Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. ²⁷Pero Jesús les dijo: «Tranquílícense, soy yo; no teman». ²⁸Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua». ²⁹«Ven», le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. ³⁰Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame». ³¹Enseguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?». ³²En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. ³³Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios».

Curaciones en la región de Genesaret

Mc 6,53-56

³⁴Al llegar a la otra orilla, fueron a Genesaret. ³⁵Cuando la gente del lugar lo reconoció, difundió la noticia por los alrededores, y le llevaban a todos los enfermos, ³⁶rogándole que los dejara tocar tan solo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron curados.

Jesús y las tradiciones de los antepasados

Mc 7,1-13

15 Entonces, unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercaron a Jesús y le dijeron: ²«¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros antepasados y no se lavan las manos antes de comer?». ³Él les respondió: «¿Y por qué ustedes, por seguir su tradición, no cumplen el mandamiento de Dios? ⁴En efecto, Dios dijo: *Honra a tu padre y a tu madre y: El que maldice a su padre o a su madre, será condenado a muerte.* ⁵Pero ustedes afirman: El que diga a su padre o a su madre: “He ofrecido al Templo los bienes que tenía para ayudarte”; ⁶está libre de los deberes hacia ellos. Así ustedes, en nombre de su tradición, han anulado la Palabra de Dios. ⁷¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo:

⁸ *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

⁹ *En vano me rinden culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos».*

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro

Mc 7,14-23

¹⁰Jesús llamó a la multitud y le dijo: «Escuchen y comprendan. ¹¹Lo que mancha al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella». ¹²Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oírte hablar así?». ¹³Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz. ¹⁴Déjenlos: son ciegos que guían a otros ciegos. Pero si un ciego guía a otro, los dos caerán en un pozo».

¹⁵Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Explícanos esta parábola». ¹⁶Jesús le respondió: «¿Ni siquiera ustedes son capaces de comprender? ¹⁷¿No saben que lo que entra por la boca pasa al vientre y se elimina en lugares retirados?

15,1-20. DISCERNIMIENTO Y OPCIONES. Seguramente todos, casi de modo mecánico, respondemos ante la disyuntiva «ley-amor» que optamos por el amor, que nunca privilegiaríamos una norma a la caridad, pero después en la vida cotidiana no es tan sencillo. La comunidad de Mateo debió discernir también sobre esta tensión; el evangelista rearmó lo que recibió de Marcos desde una perspectiva más de diálogo con el mundo judío sin, por eso, dejar de transparentar tiranteces. Mateo quiso ser fiel a un dato histórico: Jesús vivió una tensión creciente entre sus opciones, las que proponía a sus discípulos y otras corrientes religiosas de su tiempo. En todo aquello vinculado a leyes rituales, cuando estas se oponen a la caridad, la postura de Jesús fue categórica. Quizás sea oportuno recordarlo porque el discipulado cristiano ha caído en la misma contradicción. Podrá ser el lavado de las manos o a quienes sentamos a nuestra mesa; el respeto al sábado judío o al domingo cristiano, lo cierto es que Jesús quiso dejar en evidencia una trampa que se repite: hay leyes —del rango que sean— que terminan siendo una

excelente excusa para no vivir la caridad. En el comienzo de este capítulo 15, de modo polémico y público –primero como exposición doctrinal y privada después–, Jesús defiende que la única pureza válida es la del corazón, y que esta se manifiesta en obras y palabras de caridad, porque vivir el amor es cumplir la voluntad de Dios. Cuando de nuestra boca o nuestros gestos salen opciones contrarias a esa voluntad, entonces nos volvemos impuros. Esa es una comprensión básica para quienes decimos estar en la «escuela» de Jesús, ser sus discípulos.

¹⁸En cambio, lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que mancha al hombre. ¹⁹Del corazón proceden las malas intenciones, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las difamaciones. ²⁰Estas son las cosas que hacen impuro al hombre, no el comer sin haberse lavado las manos».

Curación de la hija de una cananea

Mc 7,24-30

²¹Jesús se retiró hacia el país de Tiro y de Sidón. ²²Entonces una mujer cananea, que salió de aquella región, comenzó a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio». ²³Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos». ²⁴Jesús respondió: «Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel». ²⁵Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!». ²⁶Jesús le dijo: «No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros». ²⁷Ella respondió: «¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!». ²⁸Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!». Y en ese momento su hija quedó curada.

Curaciones junto al lago

Mc 7,31-37

²⁹Desde allí, Jesús llegó a orillas del mar de Galilea y, subiendo a la montaña, se sentó. ³⁰Una gran multitud acudió a él, llevando paralíticos, ciegos, lisiados, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y él los curó. ³¹La multitud se admiraba al ver que los mudos hablaban, los inválidos quedaban curados, los paralíticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel.

La segunda multiplicación de los panes

Mc 8,1-10

³²Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer en el camino». ³³Los discípulos le dijeron: «¿Y dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado bastante cantidad de pan para saciar a tanta gente?». ³⁴Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos respondieron: «Siete y unos pocos pescados». ³⁵Él ordenó a la multitud que se sentara en el suelo; ³⁶después, tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos. Y ellos los distribuyeron entre la multitud. ³⁷Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que sobraron se llenaron siete canastas. ³⁸Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ³⁹Después que despidió a la multitud, Jesús subió a la barca y se dirigió al país de Magadán.

La interpretación de los signos de los tiempos

Mc 8,11-13 / Lc 11,16.29; 12,54-56

16 Los fariseos y los saduceos se acercaron a él y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver un signo del cielo. ²Él les respondió: «Al atardecer, ustedes dicen: “Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como el fuego”. ³Y de madrugada, dicen: “Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro”. ¡De manera que saben interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos! ⁴Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás». Y enseguida los dejó y se fue.

Advertencia contra la doctrina de los fariseos y los saduceos

Mc 8,14-21 / Lc 12,1

⁵Al pasar a la otra orilla, los discípulos se olvidaron de llevar pan. ⁶Jesús les dijo: «Estén atentos y cuidense de la levadura de los fariseos y de los

“

Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los «signos de los tiempos», a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino.

APARECIDA 33